COMEDIA NUEVA BURLESCA,

PAGARSE EN LA MISMA FLOR, Y BODA ENTRE DOS MARIDOS.

DE DON FELIX MORENO Y POSSUONEL.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Principe de Migaña. *El Rey, Barba.*
El Duque de Cigarrera. *La Infanta de Gangarria.* *Musica.*

JORNADA PRIMERA.

Dentro Ruido de caza.

ATaja, ataja,
al llano à la maleza.

Music. A las espaldas de un monte;
porque el monte tiene espaldas,
que si espaldas no tuviera,
fuera monte sin espaldas.

Dentro. Al valle,
al monte, al pradillo:
ataja, a el risco, à la peña,

Music. Cazando estaba esforminos
la Infanta de Gangarria,
y el Rey su padre este dia
fue con ella à cazar gangas.

Salen el Rey, y la Infanta de caza, muy risueños.

Rey. Ningun conejo se mueva,
ò quedarà castigada
su rebeldia, à la fuerza
de una censura.

Inf. Cansada
me tiene la caza padre.

Rey. Siempre que sales à caza,
vienes, hija, dada à perros.

Inf. Su exercicio no me agrada,
que a mi, solo me deleyta
el estruendo de las armas,
el zumbido de los tiros,
el retintin de las caxas,
que la caza solo es buena
para las pulidas Damas,
que se crian para Monjas.

Rey. Calla, no prosigas, calla,
que me vino alli un javali:
no traia los perros de faldas?
quedito, sin que te muevas.
Inf. Jesus, què furiosas garras!
Rey. Anda, y dile que le espero.
Inf. Dice, que no tiene gana.
Rey. Gran puerco es el javali,
pues tal desverguenza gasta.
Dent. Que me ahogo,
que me ahogo,
à el agua, que nos perdèmos.
Otro. Dèmos barreno à la Nave,
para escapar de este riesgo.
Rey. Ay, infelice muchacha!
vete presto, vete presto;
vete sola, no te vean
aqui con tu padre.
Inf. Ay, Cielos!
si me vieran estàr sola
aqui con mi padre! huyendo
me voy, que mi honor peligra,
si acaso me vèn aquestos. *vase.*

Salen de tormenta el Principe de Magaña, y el Duque Migarrera.

Princ. Valgame el Martyrologio!
Duq. Y à mi el Alcanak entero.
Rey. Amigos, alzad, y cubrios,
no os cause bochorno el fresco,
y sabed, que estais hablando
con todo el Rey, quando menos
de Canaria.
Princ. Ea, fortuna,
oy logro el bien que aborrezco.
Duq. Conocer quiero à este hombre,
que es hermano de mi abuelo:
no caygo en quien pueda ser.
Rey. Los dos
se han quedado tiessos:
decidme, pues, la ocasion,
què os pudo poner tan frescos?
Princ. Qual empezarà, señor?
Rey. Aquel que hablàre primero.
Princ. Muy reverendo Monarca,
cuya vida agrave el Cielo
con almorranas, y pujos,
ventosidades, y cutucitos.
Yo soy (salvo los chagar)
el Principe todo entero,
de Magaña, segun dice
el Alcayrar de mi Pueblo.
Naci en Arrosilla de un pozo,
(que es costumbre en aquel Reyno)
criaronme con pañales:
que hasta en esto quiso el Cielo,
que ya que naci desnudo,
pudiera vestirme luego.
Llegò à este tiempo à mis manos
el retrato mas horrendo,
que pudo pintar à el oleo
el aprendiz mas travieso.
Dicen, que es de vuestra hija,
y mienten; mas como de ellos
testimonios se levantan
à un principal Cavallero.
Vile, y quedè desmayado,
vile, y quedè medio ciego,
sin sentidos las acciones,
sin poder hablar los dedos,
sin escuchar las narices,
los oìdos sin resuello,
la boca sin vista alguna,
sin tacto todo el celebro,
las manos en zaranderga,
y el alma (ay Dios què tormento!)
empezò una escaramuza,
con las manos en el pecho,
de suerte, que yà el mondongo
se quiso salir sobervio
por la nariz, apretando
en arrempujon de zelos.
Fiera, mira, que me matas,
le decia; y al estruendo
que mi corazon hacia,
con mil visajes, y gestos,
me daba una apoplexia,
quedandome boquituerto.
Esforzado un tanto quanto
de este bolcàn, de este apriete,
de esta llama, de este rayo,
de este alacràn, de este incendio,
de esta abispa, de este pujo,
de este culebròn de fuego,
hacia aquestos discursos

con

con un suspiro risueño:
El amor no es un hechizo,
que por el talon izquierdo
se và entrando poco à poco,
y causa catarro? es cierto;
pues siempre es un romadizo
quanto introduce su efecto.
Pues còmo dicen, que abrasa?
Què diablos quiere ser esso?
que lo entiendo, aunque lo ignoro;
y lo ignoro, aunque lo entiendo.
Quando yo tengo calor,
es cierto, que calor tengo;
si tengo frio, tambien
es cierto, que tengo fresco.
Pues còmo puede este amor
hacer, que quando me yelo,
tenga una pizquirritica
de calor en el guarguero?
Quien ama, no tiene siempre
odio, y aborrecimiento?
Sì, que el amor mas sublime,
sì, que el amor mas perfecto
consiste en un garrotazo,
se conoce por un leño,
y lo comprueba una lluvia
de palos con un renuevo.
Con estos grandes discursos,
con estos grandes conceptos,
tomè en la mano el Retrato,
y à gritos le dixe quedo:
Retrato, que sin zàs, me dices mìz;
y me has dexado el alma pez con pez:
Retrato, que me has hecho aquesta vez
que busque de tu amor lo fregatriz,
refocila mi pecho, pues que vès,
que empieza ya à llorar un infelìz;
pues essos dos ojuelos de perdiz
me han hecho rebrincar, porque me dès
de esse redulce rostro su barnìz:
No desdeñe, muchacha, tu altivèz:
el garvo de este mismo soèz,
que pretende tiznarse en tu matiz.
De esta gloria barunado,
ya elevado, ya suspenso,
determinè de buscarla,
embarcandome al momento,
sin llevar mas compañia,
hasta que llegasse al puerto,
que un pollino, que pudiera,
por lo pallido, y lo feo,
lo horroroso, y lo delgado,
ser potro de dar tormento.
La cara entre rubia, y parda,
pero poblada ni un pelo;
las orejas de tres palmos,
quatro varas de pescuezo,
el lomo todo matado,
desollados los brazuelos,
una almarada las ancas,
y matado todo el zerro.
En este disforme bruto,
en este horrible esqueleto,
aguja por lo pesado,
y un plomo por lo ligero,
al Puerto lleguè cansado,
assombre à los que me vieron;
passè el golfo de los llanos
de Armillà, y al tomàr puerto
junto à las eras del Cristo,
se levantò tal estruendo
de borrasca, y torvellino,
que sin correr ningun viento;
fui à parar con mi Galera
mas de quatro pies y medio
del sitio de donde estaba.
Ya en el aliento postrero
estaba toda mi gente,
quando un golpazo tan recio
de vientos pegò mi Nave,
que fuè hasta el triunfo de un buelo;
De alli le arrempuja el Noto,
y diò (si mal no me acuerdo)
en la Carrera de Darro:
Pero me holgara, buen viejo,
que en esta ocasion me vieras
tan sin poquito de miedo;
pues por mas que la Galera,
con brincos, y escarapelos
quiso junto à San Isidro,
irse à fondo por momentos,
no pudo nunca arrancarme,
porque me estuve aqui quedo;
sì bien tuve de mi parte

en le el a e mas, terso.
Arrojème, ungimente,
esta tarde à el mar, à tiempo,
que vos estabais cazando
en el Zacatin (es cierto,
que escogisteis este sitio
por ser lugar tan secreto.)
A tus pies llego mojado,
adonde espero contento
me entregues luego à tu hija,
haciendome yà tu yerno.
Mira, pues, mis reconcomios,
duelete de mis lamentos,
miralos grandes trabajos,
que he padecido por serlo.
No me seas Faraòn,
que es malo, tras de ser suegro:
Ea, ojicos de mi vida,
procura matrimoñemos,
dà succession à tu casa,
para que veas muy presto
de la Infanta de Gangarria
catorce pares de Nietos.

Rey. No me enternezeas muchacho,
que gran compassion te tengo,
que me sucediò otro tanto
à mi, quando era de pecho.
Què me quieres, Doña Urraca?
que cada vez que me acuerdo,
que te perdi, se me arranca
el corazon del guarguero.

Duq. Despues que vi el retrato
de la Infanta (que Dios guarde)
cuya horrorosa pintura
presenta ao a copiarte,
pues su cara, y aspecto
la pueden temer diez sastres,
su rigor granizo suegras,
garrotazos su donayre,
sus ojos son dos mosquetes,
cada uno de los quales
tiene por bala un Doctor,
y por taco un Platicante.
Su semblante criminal,
diran quantos le miraren,
que tiene en cada faccion
toda una sala de Alcaldes,
Su frente todos la tienen,
que es el lugar donde nace
su desolo los juramentos
de que no ha de vivir nadie.
Sus cejas son dos ribetes
de bayeta funerales,
que el estanco de los lutos
le anuncian à todo amante.
Su nariz es la trompeta
del juycio, pues su talle
facilitol donde se entona
todo requiscant in pace.
Sus dientes gente menuda
son, quando los labios abre,
los niños de la doctrina,
que à enterrar galanes salen.
Cuyos horribles defectos
me obligaron, que al instante
dexasse mi patria, y solo
por buscar las celestiales
perfecciones, que hermosean
esta niña de azabache,
à este mendrugo de perlas,
à este sarròn de cristales,
quinta essencia de los gestos,
y origen de los visages,
padeciendo mas tormentos,
sufriendo mas huracanes,
que han visto armadas de gatos,
desde que ay unas de Sastres.
Y assi, en casamiento os pido,
querido, y dolorosos Padre,
vuestra Infanta, y vuestra hija,
pues me veis en melcocharme
en su amor, quedando todo
convertido en mazapanes.
Y pues sabe plenamente
tu insolencia, y mis pesares,
mis ansias, mis parasismos,
mis congoxas, mis desastres,
permiteme, suegrecito,
que pueda matrimoñarme
con la Infanta, assi los Cielos
de sarna, y de lepra os carguen:
assi tengais desconciertos
de tripas, tan sorbitantes,
que à todas horas esteis

como una bibia en el catre.
Assi os vean esos ojos
llenico de parte à parte,
de llagas, de lobanillos,
de lamparones, de parches,
de almorranas, de apostemas,
con otros treinta mil males;
pues con estas bendiciones,
mas ligero que un danzante,
que un matachin, y un diablillo;
espero la rozagante
respuesta de vuestros labios,
para que embie al instante
por mis Carrozas, Estufas,
andrajos, ropa, alpargates,
sartenes, ollas, parrillas,
candiles, tiestos, almofres,
lebrillos, platos, alcuazas,
presidentes, originales,
assadores, espeteras,
sin la multitud de Pages,
Damas, Negras, Fregatrices,
y otras cosas admirables,
que verás siendo mi suegro,
por no poder numerarle.

Rey. Que soy su tio me importa *ap.*
aquesta vez ocultarle:
Sobrino, dadme los brazos,
que luego al punto he de darte
en casamiento à la Infanta,
con un dote razonable
de muchas mas varatijas
que dixiste en tu Romance;
mas ay un inconveniente
para que puedas casarte.

Princ. Jesus! si es impedimento
que me avrà puesto algun Frayle?

Duq. Què serà? *Princ.* Grande mal temo.

Duq. Que congoxas!

Princ. Que pesadez!

Duq. Dilo, señor.

Princ. Que tristeza! *Rey.* Sabràs,
(llagrimas, deadme)
que la Infanta (a espacio, penas)
es muger!!!

Princ. Tu sabia calle,
que à saberlo, no pidiera
que conmigo la casaseis.

Duq. Ni yo, que esso ocasionàra
que mi nobleza ultrajasse.

Princ. Y advertid para otra vez!!

Duq. Vuestra insolencia reparo!!

Princ. Por si acaso sucediera!!

Duq. Por si sucede otro lance!!

Princ. Que soy varon.

Duq. Que soy hombre.

Princ. Basta he dicho.

Duq. Aquesto basta *vanse.*

Rey. Què mal hice en descubrirles
que era muger! Què ignorante
en esta ocasion anduve!
Temerosa, y palpitante
queda esta vez mi figura,
mirando, que dos vergantes
me ayan perdido el respeto,
en vèr, que à las Magestades
se les debe (aqui me irrito)
un (loco me tiene el coraje)
desprecio por ellos mismos.
Vive Dios, que han de pagarme
la desvergueza este dia;
què mal hice en no casarles,
viendo que iban enojados!
pues en riesgos tan fatales,
murieran Sacramentados,
si acaso vàn à matarle. *vase.*

Sale la Infanta, y el Duque.

Duq. Aguarda bello hechizo de mi daño,
encanto de mis tripas, y vedaño:
Suspension de mi gloria,
por quien tengo este pecho en pepitoria:
Ninfa de perlas, Ninfa de granates,
Ninfa en quien siempre estàn mis disparates:

Ora-

Oraculo, en quien tengo ateforadas
de mi palsion los golpes, y patadas.
Si tu villa esta vez no me acomete,
abransenme las chispas de un cohete,
y en sangrientos despojos
suspiren à porfia mis dos ojos.
No me miras, Infanta, no me escuchas?
ò pesar! ò tristeza! ò penas muchas!
ò violencia! ò crueldad! ay què desmayo!
baxe à mi corazon subito un rayo,
una lanza, una pica, un acicate,
que demuela, bazuque, y desbarate
mi corazon, mis tripas, y assadura,
convirtiendo en fantasma mi figura,
porque à tanta esquivèz, y à desden tanto
serà justo celèbre con mi llanto.

Inf. Valiente majadero por mi vida:
què cansada me dexa, y què molida!
Sabe acaso quien soy el mentecato?
què gran desatencion! què desacato!
què assi llegue à hablar el atrevido
à una Infanta!!

Duq. Perdon, señora, os pido.

Inf. No verán el estilo que gastaba?
Me juzgò verdulera quando hablaba?
Pues còmo el simplonazo, y mequetrefe
à mi deidad: Mas valo que lo dexe,
pues ignora quien soy, que si me enfado,
llamarè à un Gentil-Hombre, ò à un criado,
que lo cargue de palos.

Duq. Buena es essa:
es culpa el adoraros, mi Princesa?

Inf. Tal pelmazo no vì en mi vida toda:
Jesus, y què bestiaza!

Duq Ya no ay boda:

Inf. Vayase luego al punto sin tardanza
à hacerse matachin de alguna danza,
que por mirar tan grande boberia,
no castigo su necia demasìa.
Vaya allà con sus necios desatinos
el tonto à enamoràr à Valdevinos:
quedese para necio el muy jumento,
que es muy poco à tan alto casamiento. *vase.*

Duq. Quedese para necio el muy jumento,
que es muy poco à tan alto casamiento:
Caygan de aquesse Cielo quatro espadas
que el corazon me hagan rebanadas.

Des-

Defiendan, pues, guixarros, y garrotes,
trancas, lozas, rebeses, pagnotes:
Cayga piedra, granizo, nieve, y bronca,
que aquestos entrellos me desgonce:
què pesar, què afliccion! què desventura!
ya perdì, bella Infanta, tu hermosura:
ya me pueden doblar por las campanas:
ay, esperanzas vanas!
No diluvio de sustos me traspasse,
abrasemè el incendio que me abrasa;
mas en vano me quexo, y me lamento
quando explicarme puedo lo que siento:
y assi, serà acertado,
que me zampe en Palacio, y arrestado,
à el Rey su padre diga
todo mi renconcomio, y mi fatiga.
Con lo qual lograrè (segun cosijo)
que me admita de un golpe por su hijo:
y assi, vamos al punto negociando,
pues en tanta congoja estoy penando. *vase.*

Sale la Infanta.

Inf. Ola, Don Lesmes, Don Cosme,
Don Quiterio, Don Macario,
Don Estefano, Don Bruno,
Don Hylipundio, Don Alvaro,
Don Tesifon, Don Onofre,
Don Rosendo, Don Pelagio,
Don Celidòa, Don Roberto,
Lucrecia, Aldonza, criados
respondedme, aunque calleis;
traedme todo aparato
de escrivir con gran secreto,
salidme à dàr aguamanos;
sacadme apriessa el espejo,
los botes, los zarandajos,
los tocadores, los peynes,
las quirotecas: no vamos?
desvergonzadas, raidas,
por què no mirais que os llamo?
Cantad, por vèr si divierto
mis penas, y mis cuydados.

Music. La Infanta Latiniparla,
la que aborrece à el amor,
sale à el Jardin, atendiendo
de las flores el rigor.

Sale el Principe.

Princ. Què bien suena la letrilla!
por vida de Lain Calvo,
que es juramento sin pelo,
que letra, y tono han cantado
esta vez los Ministriles,
como dos cuervos: mas vamos
en decimas; vive Cristo,
toda la letra glossando.
El que està de amor herido,
debe saber buena parla,
la panza debe llenarla
de pabo, y jamon cocido,
hasta que dè un estallido,
sin poder baquetearla:
procure, pues, bien llenarla,
que à fe, que si assi lo hiciera,
menos barriga tuviera

la Infanta Latiniparla.

Si à esta niña la zampàran
en un grande aparador,
y para hacerlo mejor,
la comida la quitàran,
y que por alli passaran
retapleno un assador,
que llegàra à ella el olor;
à fe, que entonces saliera
mas blandita que una cera

la que aborrece el amor.

Todo el fin de aquesta Infanta
es estar siempre comiendo,
mandurcando, y embutiendo
à dos carrillos, con tanta
tragazon, que à mi me espanta
verla estàr siempre engullendo;
y por esso (à lo que entiendo)
tan contenta, y placentera,
por si hay alguna higuera,
sale al Jardin atendiendo.
De jamon es tan amiga,
que se relame à el labor,
se refocila á el olor,
con un pernil se mitiga,
en ellos hinche barriga,
en ellos pone su amor;
y solo le causa horror
lo que comida no lleva;
y por esso aora prueba
de las flores el rigor.
Inf. Quien se ha entrado en mi retrete?
quien fue tan desvergonzado,
que estando en paños menores,
intentò tal desacato?
Princ. Perocisima fantasma,
objeto de mis agravios,
centro de todos mis odios,
de mis placeres estrago,
principio de mis dolencias,
origen de mi catarros:
bien sabes, que te aborrezco,
y que te soy bien ingrato,
y que pintada no puedo
verte; y pues favores tantos
me debes, no te desdeñes,
quando dexè mis Estados
solamente por venir
à ser tu mayor contrario.
Al Principe de Magaña,
todo entero en un pedazo,
le tienes en tu presencia
rendido, y apropinquado.
corresponde agradecida,
para que pueda bizarro
cantar luego la victoria
del odio mas deseado.
Inf. Atrevido, desatento,
grossero, desvergonzado,
panarra, figurilla,
mequetrefillo zanguango,
mazacote, almoranilla,
espanta perros, zambambo,
còmo se atreve a arrimarse
à solio tan soberano?
Princ. Fortuna, yà soy dichoso,
pues oygo tantos regalos.
Inf. Mi bien, mi señor, mi dueño,
mi consuelo, mi deseanso,
mi gloria, y mi regocijo.
Princ. Vive Dios, que se ha mudado:
Ha mugeres, y que presto *ap.*
dais pesares por alhagos!
Inf. Dime, es mucha mi belleza?
estàs muy enamorado?
Princ. Perdona si en tu presencia
grossera te la comparo:
estraña es tu perfeccion,
quien la alaba, es un salvage,
mas tu oido no me ataje
una gran comparacion:
No vistes à el Sol correr
al tiempo de mediá noche,
y que tapando su coche,
empieza luego à llover?
No has visto un turbio arroyuelo
preso entre grillos de plata?
Y no has visto entre una mata,
un timido conejuelo?
No has visto una vidriera?
No has visto una mariposa?
No has visto qualquiera cosa:
pues tu eres de essa manera.
Llaman.
Inf. Ay, què susto! què desdicha!
que es mi padre este que ha entrado,
y quizàs entrarte ha visto.
Princ. Si conmigo ha estado hablando,
còmo es possible me viesse?
escondete por si acaso.

Escondese la Infanta, y salen el Rey, y Duque.

Rey. Un hombre en mi casa? bueno:
no estàr con mi hija? malo.

Duq.

Duq. Sospechas, que me quereis
hallar un hombre barbado,
y no parecer mi prima!
Si acaso estarà soñando?
Si, que à no ser su galan,
no estuviera tan de espacio.
Rey. Honor, mucho aprieta aquesto.
Duq. Honor, mucho aprieta el caso.
Rey. Pero si hallàra en mi ofensa::-
Duq Pero si hallàra en mi agravio::-
Rey. Un indicio::-
Duq. Una sospecha::-
Los dos. Lo dexàra en esse estado.
Princ. Vassallos, deudos, y hechuras
de mi molde, y de mi mano:
yà sabeis, que es á la Infanta
la Dama que yo idolatro;
oy à requebrarla vine,
y no à otro fin, como hidalgo,
que si viniera à otra cosa,
creed, que soy tan bizarro,
que en publico lo dixeras;
y pues os miro turbados,
porque estaveis satisfechos
de mi noble desengaño,
por quitar inconvenientes,
quiero esconderme volando
al quarto de vuestra hija,
que estandome alli encerrado,
ni vos sabreis si he venido,
ni vos sabreis à que he entrado. *vas.*
Duq. Obrò como Cavallero.
Rey. Vive Dios, que es cortesano.
Duq. Tio, vos estais zeloso;
yo no estoy desengañado,
mi prima se halla escondida,
un hombre vi quando entramos,
mi sospecha aprieta mucho,
vos estais apassionado,
discreto sois, y sois noble,
quedaos en aqueste quarto,
y guardarme las espaldas,
mientras à registrar passo
toda la casa, aunque en ello
gastàra mi Mayorazgo;
y guardese el agressor,
que si le encuentra este brazo,
le he de dar un soplamocos
aunque sea de tres palmos. *Vase.*
Rey. Honor, ya estoy satisfecho:
que si sintiera mi agravio
un confirmado delito,
un indicio, un sobresalto,
lo dexara sin castigo,
que aunque Rey, soy
hombre honrado. *Vase.*

JORNADA SEGUNDA.

Estarà la Infanta escriviendo en un bufete.

Inf. Supuesto que yà la noche
tendiò el capote horroroso,
poblando de sombras blancas
cenagueros, y rastrojos,
quiero escrivir un papel
en blanco à mi cruel esposo,
pues mi padre està despierto,
y estàn mis criados todos
acechando mi figura,
y si esta ocasion malogro,
no conoceré mi amante,
aunque aora estuvimos solos.
Salen el Rey, y el Duque.
Duq. Magestad de Magestades,
Rey justo, Rey sumptuoso,
Rey ufano, Rey sencillo,
Rey compuesto, Rey hermoso,
Rey de bastos, Rey de copas,
Rey de espadas, Rey de oros.
mi sorbitante venida
escuchad, si no os enojo.
Rey. Sea Usia bien venido,
que es cierto que estoy dudoso:
en tan honrada embaxada,
por què causa vino solo?
Duq. Grande irracional Monarcha,
à quien publican las Polos
por dueño de mas cabezas,
que ay de ajos puerros manojos.
Rey. Què discrero! Ea, decid:
mas escuchad los exordios,
que me enfadan los rodéos,
carabanas, y pipotrios:

pero tened, que la infanta.
què es lo que escuchan mis ojos!
Duq. Vive Dios,
que està escriviendo!
el pecho en iras se abrasa!
Rey. Callad, que fuera de casa
harè un estrago tremendo.
Duq. Aquesta es la recatada?
què furor! què gran pesar!
Rey. El alma la he de quitar,
como no esté enamorada:
suelta esse papel, raìda.
Inf. Pues tan mal lo represento?
Duq. Yo por mi, ya esto, contento,
quitale todo la vida,
y à tu pundonor atento,
pues que satisfecho estàs,
en matandola, podràs
materia en algun Convento.
Rey. Què assi mi credito pones?
di me, inocente, taymada,
donde tenias guardada
esta tinta?
Inf. Entre algodones.
Rey. Si tu quien eres supieras,
à fe, infame, que callàras,
y à mi gusto te allanàras,
y con mas honra vivieras.
Inf. Ay, què desdichada estrella!
dilo, que estoy sin sentido:
dimelo recio al oìdo
Rey. Sabete, que eres doncella.
Inf. A mucho, padre, te atreves,
confusa de oìrlo estoy:
doncella dices que soy?
Rey. Al veràs lo que me debes:
y esto es cosa declarada.
Inf. Doncella soy? què contento!
Rey. No lo pronuncie tu acento,
que quedaràs deshonrada.

Sale el Principe.

Princ. A vèr à mi dama vengo,
y en fuerte ocasion me pongo,
que està alli su padre entero.
Rey. Un bulto vieron mis ojos.
Duq. Un bulto han visto mis labios.
Princ. Cavalleros generosos,
si ella nin, no os importa,
yo tengo que hablar à solo.
Duq. El pecho en iras se abrasa.
Rey. Bolcanes de fuego arrojo.
Princ. Y assi, idos vos, y vos,
y escusèmos alborotos.
Duq. A desatencion tan grande,
à tan sorbitante arrojo,
enfurecido, arrojado,
con la obediencia os respondo. *Vas.*
Rey. Y yo respondo lo mismo,
que en casos tan peligrosos,
no ay vida como la honra,
perdonadme aqueste arrojo. *Vase.*
Princ. Embeleso de mis tripas,
encanto de mi mondongo,
suspension de mis potencias,
hechizo de mis coloquios,
lanceta de mis suspiros,
pujabante de mis ojos,
azial de mis agonìas,
ataxarre:
Inf. Poco à poco,
que tanta lisonja enfadi.
Princ. Antes he quedado corto,
con decirte encanto, hechizo,
lanceta, azial, y mondongo,
y dime, me quieres mucho?
Inf. Salvo sea el lugar, te adoro:
y tu, què tanto me quieres?
Princ. Un poquito.
Inf. Di, tan poco?
Princ. Ando falto de cariño.
Inf. Què dicha!
Princ. Qué gran gozo!
Inf. Qué amor tan aborrecido!
Princ. Què cariño tan odioso!

Llaman.

Ay, que llaman à la puerta!
dime; muger, ò demonio,
avrá alguna chimenea,
sotano, despensa, poyo,
donde poder zambullirme?
Inf. No, mas serà de este modo,
matando esta luz apriessa.

Mata la luz.

Princ. Gran pulso tuvo en el soplo!

Salen el Rey, y el Duque tentando.

Duq. Traydora, las luces matas?
àzia alli un abrazo oygo.
Rey. Yo bien los veo á los dos;
pero tentar es forzoso.
Duq. Aqui lo tengo agarrado.
Rey. Si no atiento con los ojos,
còmo quieres que lo agarre?
Duq. En mi honra
aqueste oprobrio?
Inf. Ay, que me fuerza mi padre!
socorro, Cielos, socorro.
Princ. Què mas hiciera su madre,
que lo que intenta furioso?
Asete de aquesta capa,
Infanta, muy poco à poco,
no la rasgues, si la aprietas.
Duq. Oyes, pues el alvoroto
es tanto, agarrame, y vente,
que està en un tris mi decoro.
Asense unos de otros, y sacan luz.
Princ. Aspacito, Doña Aldonza,
mirad no caygais, mis ojos.
Duq. Que me requiebra un jumento!
esto me faltaba solo.
Princ. Zarazas, que era un barbado
al que requebre amoroso.
Rey. Si no viera mi deshonra,
te diera muerte piadoso.
Inf. Señor padre, cosas son,
que acarrea el Matrimonio.
Rey. Recogeos ya, mozitos,
que harto siento el alboroto,
que os he dado por micausa.
Inf. Principe, vèn temeroso
à verme esta noche à casa:
Duque, à vos digo lo proprio. *Vans.*
Rey. Temblando vàn los mozuelos
de vèr mi aspecto furioso:
ha Corona, y lo que rindes!
Por mi Cetro generoso,
que siento averles reñido
tan furibundo, y zeloso;
pero soy Rèy, y es preciso
mostrar mi poder heroyco.
Vase, y sale el Principe armado.
Princ. Espantajo de hurracas,
habitacion de lechuzas,
de murciegalos Senado,
y Consistorio de brujas:
Noche, en quien campan los jaques,
y se arman las barahundas,
descanso de todo pobre,
cebo de chinches, y pulgas:
Facistol, adonde cantan
grillos, y ranas nocturnas,
ampara mi gran persona,
pues vengo à rondar con furia
al retrato de la Infanta,
armado de blanco en punta,
apercibidos de trastos,
para si alguno me atufa,
abrasarlos cariñoso,
que soy hombre de cordura.
Sale el Duque.
Duq. Andrajo de negras sombras,
pedazo de jerga obscura,
alvergue de las fantasmas,
tropiezo de oyos, y tumbas,
retrete de duendes tristes,
de mazmorras, y espeluncas,
dale favor, si es que quieres,
esta noche à mi figura,
guardandome las costillas
de alguna paliza oculta.
Por obedecer la Infanta
vengo, qual Christo me acuda,
de pies à cabeza lleno
de un olor que me sahuma:
mas aora son los brios,
y aora es bien se descubra
el valor de aqueste brazo,
que yá postrado se juzga.
La Infanta à la rexa.
Inf. Cè, cè, si serà Magaña?
Princ. Muger del diablo, detente,
que si alguno nos escucha,
haras que mi honor arriesgue.
Inf. Quien ama, no hace reparo.
Princ. Esso serà en las mugeres,
que no tienen que perder.
Inf. Pues qué arriesgais en quererme?
Princ. Mi honor, si alguno lo sabe.
Inf. Y si aqui os doy fixamente

de esposa mano, y palabra,
os atreveréis à verme?
Princ. Y què sè yo si es fingida?
Inf. Ya es mucho mirar aquesse.
Princ. Es, que en perdiendo la honra
un hombre todo le pierde.
Duq. Hablando esta con mi prima,
me huelgo que la requiebre.
Inf. Decid, que llegue, à mi primo.
Princ. La Infanta dice, que llegues.
Duq. Pues apartad de la rexa,
que en hablando, serè breve.
Princ. Llegad,
que yo os harè espaldas:
què hace ser uno prudente?
què le importa à el honor mio,
que este à mi dama requiebre?
digale quatro favores,
aunque yo he nalle presente,
que soy sufrido en extremo,
como à tocarme no lleguen
en darme zèlos, que entonces
soy un Leon, una Sierpe.
Duq. Hermosissima pendanga,
por cuyos ojos expeles
un gran raudal de legañas,
para escusarte de afeyte.
Princ. Què bien la pinta el bellaco!
parece que la encarece.
Duq. Escarfaradas mexillas,
asperas, y transparentes,
que parecen: quien pudiera
pintarlas! mas yà se ofrece
à un tomate bien maduro.
Princ. Què terminos tan corteses!
Duq. Permite darme una mano,
que mi descuido te ofrece
traerla siempre engarzada.
Inf. Y si acaso se te pierde?
Duq. La traeré en la faldriquera,
que aunque està rota, es muy fuerte.

Dentro el Rey.

Rey. Traydora, no te he sentido,
sube acà, y te darè muerte.
Inf. mi padre!
Duq. Ay triste, y cuitado!
muger, librame, si puedes,
que yo te darè mi espada.
Princ. Mejor es mi mondadientes.
Rey. No has de poder escaparte,
que estàn patentes.
Inf. Socorro.
Duq. Haz por disculparme,
pues vès que estoy inocente.
Inf. Mi honor es antes que todo.
Duq. Essa razon me convence.

Vase, y sale el Rey con una taza de veneno.

Rey. Infame, pues mi deshonra
tu cordura ocasionò,
este veneno sangriento,
aqueste dulce licor
has de beber.
Inf. Padre mio,
yà que tan grande favor
merezco de tu cariño,
antes que la muerte atroz
llegue à esta triste muger,
me ha de permitir tu amor
que despida de la rexa
à un galan que Dios me diò.
Rey. No mas enternezcas, muchacha:
què gustosa compassion!
Inf. Magaña?
Princ. Yà tu voz sigo.
Inf. Mi padre con sinrazon
me quiere matar un poco.
Princ. Dime ingrata, (què dolor!)
y lo quieres consentir?
Inf. Si, que yà resuelta estoy,
porque importarme podrà.
Princ. A què? te pregunto.
Inf. A quedar por su heredera,
despues de mi muerte atroz.
Princ. Morir quieres? Ha mudable,
que no me tienes amor!
avisame quando mueras,
que en este brazo ay valor
para entrar à defenderte.
Inf. A Dios, dueño.
Princ. A Dios, à Dios. *Vase.*
Rey. Ea, bebete el veneno,
que es lindo para la tos.
Inf. Hasta saber lo que lleva,

no lo he de tomar, señor,
Rey. Lleva lindo regaljar,
lleva rica agua de olor,
soliman, vidrio molido,
su azucar, y salpicon.
Inf. Dame aprissa aquesse vaso: *Bebe.*
Jesus; què rico licor!
dame, señor, mas veneno,
que tiene lindo sabor
Rey. No quiero, que aquesso es gula.
Inf. Yà que aquesta confession,
ya que este horrible veneno
và llegando al corazon,
y yà que en mortales ansias
embuesta, señor, estoy,
yà que el alma se me arranca::-
Rey. Acaba, di tu intencion.
Inf. Yo no me quiero morir,
hasta què lo quiera Dios.

Sale el Principe.

Princ. Cavallero, decid si estais en casa.
Rey. No lo sè.
Princ. Pues escasa mi fortuna se muestra,
quedad con Dios.
Rey. decid vuestra respuesta.
Princ. Yo he sabido (aunque no tengo noticia)
que por manifestar vuestra malicia
con un crudo veneno
de agua de azahar, y de ponzoña lleno,
à tu hija, que diz, que es tu parienta,
en vaso la dais muerte sangrienta:
De quien se cuenta una crueldad tan fuerte,
pudiendo à puñaladas darla muerte?
yo la vengo à lacar, aunque el infierno
lo procure estorvar, aunque su yerno,
su nieto, su cuñado, y su sobrino
procuren que no gaba un desatino.
Rey. A tan gran desverguenza,
solo digo, que a el momento
os quiero entregar mi hija,
no digais, que desatento
os la neguè; y advertid
lo que os digo, Cavallero,
que estas canas no son canas.
Princ. Pues què son, señor?
Rey. Cavellos. *Vase.*
Inf. Què ay, centro de mis rencores?
Princ. Que ay causa de mis desprecios?
mas mi amor quiero pintarte,
no me escuches.
Inf. Yà te atiendo.
Princ. Has visto al tiempo, q̃ en el mar esconde
sus rubias hebras el señor de Delo,
cubrir de luto el christalino Cielo
la enemiga del dia à di, di respende.
Visto, que en el mismo lugar, donde
bordado estuvo el Christalino velo,
un pagizo tellis de escarcha, y leyo,
hace que el campo de verdor se monde?
Dime, no has visto abrasarse el mismo fuego,
el monte, el prado, y ser del mismo modo,
lo que ay desde el Antioco à Calisto,
y visto serenarse el tiempo luego?
Inf. Si; mi señor, yà yo lo he visto todo.
Princ. Pues què se me dà à mi q̃ lo ayas visto?

Sale el Duque.

Duq. Yo salgo à vèr à mi prima.
Princ. Quien và allà?
Duq. Un hombre.
Princ. Qué bueno!
que quando yo estoy hablando
con mi dama, vos groffero,
à entrar aqui os atreveis:
vive Dios::
Duq. Fui desatento.
Princ. Que sois nn::
Duq. Desvergonzado.
Princ. Mal mirado.
Duq. Lo confiesso.
Princ. Y que si otra vez sucede,
que os metais en este puesto,
serà señal de que entrasteis.
Duq. Yo iba à decir lo mesmo.

Dentro el Rey.

Rey. Abrid apriessa essa puerta.
Inf. Aqueste es mi padre:
Ay Cielos!
Princ. Pues en què lo conociste?
Inf. En el honor de acà dentro.
Duq. Yo lo conocì en la voz.
Princ. Fuè raro conocimiento!
Inf. Cavalleros, al instante
se escondan.

Princ. Para què es esso?
es tu padre, por ventura,
persona de cumplimiento?
Rey. Abrid aqui.
Duq Aguardad.
que yà vamos à escondernos.
Inf. Bien podeis entrar, que ya
no ay embarazos enmedio.
Sale el Rey.
Rey. Juràra que vi dos bultos
antes que entràra acà dentro.
Inf. Dos hombres ay escondidos,
no fuè ilusion.
Rey. Bueno es esso:
còmo puede ser? acaso
pensais, que yo estaba ciego,
quando à la puerta llamaba?
Inf. No dudeis lo que refiero.
Rey. Sois algun Evangelista
para que aya de creeros?
Princ. Si me vè, por Jesu-Christo,
que estoy en notable aprieto.
Duq. Si acà el diablo lo encamina,
no doy por mi vida un bledo.
Rey. Parece que alli han hablado:
quien es? quien và?
Duq. Un Jardinero,
que està buscando una flor.
Rey. Que flor busca?
Duq. La del berro.
Rey. Advierte, descomedido,
que por escondido os dexo,
y otra vez en tales lances
sufrid un poco el resuello:
y tu, por què no dixiste,
que estaba un hombre encubierto?
fuera bueno, que me viera
por ti aqui en un empeño?
Inf. Por tu condicion, señor,
lo ocultè.
Rey. Fuè bien hecho:
y tu, còmo no te turbas?
Inf. Yo me turbarè à su tiempo.
Rey. Turbate esta vez por mi.
Inf. Pues digo, señor, que viendo,
que tu, que el Rey, que mi padre,
que el Duque, que yo à este tiempo
faltaba::
Rey. Extremadamente!
bien aya, amen, su respeto,
pues aun no acierta à turbarse
teniendo à su galan dentro:
dame apriessa aquessa luz.
Princ. Perdido, por Dios, va esto:
fuego, la luz ha pedido,
si trae la luz, ha de vernos.
Inf. Ay què susto! què desdicha!
que ha de encontrar allà dentro
con el segundo embozado.
Princ. Esto no tiene remedio,
yo salgo, y mato la luz,
que estando à obscuras, es cierto,
si no me engaña el discurso,
que entonces no podrà vernos.
Mata la luz.
Rey. Quien ha intentado atrevido,
quien se ha atrevido resuelto
á matar en mi presencia
la luz, sin tomar primero
licencia de mi persona?
Duq. Muy pesado es el sucesso,
y ha de suceder, sin duda,
un fracaso muy risueño.
Princ. Señora, asidme, y venid,
que està vuestra honra a riesgo,
si os conoce vuestro padre.
Inf. Si, que tengo parentesco
con el, y aunque me ha criado
á mi desde años muy tiernos,
y aora estuvimos Juntos
en este mismo aposento,
puede ser que me conozca.
Princ. Pues por si acaso, resuelvo
llevaros aora conmigo,
y à todo trance, resuelto,
este brazo, y esta espada,
este valor, y este esfuerzo
prometo desampararos
quando esteis en mayor riesgo. *Vanse.*
Rey. Ha vil hija! con tu muerte
sabrè soldar tanto yerro.
Duq. Aqui suena mi contrario:
si enfurecido le encuentro,
le he de abrazar cariñoso,

pues

pues no me vengo con menos,
Rey. Que no halle
aquesta enemiga!
Duq. Que no halle
aqueste encubierto!
Rey. Donde le ocultas, muchacha?
Duq. Adonde estás, viejezuelo?
Rey. Parece que el eco escucho::-
Duq. Parece que escucho el eco::-
Per. Por el tiento de la voz.
Duq. De las vozes por el tiento.
Rey. La he de asir, aunque se escape.
Duq. Aun yendose, ne de cogerlo.
Rey. Ya la agarre.
Duq. Ya lo asi.
Rey. No se escaparà, si puedo.
Duq. Si puedo, no ha de escaparse,
si se yà, no estarà dentro.
Rey. Muere à mis manos, traydora.
Duq. Hombre del diablo,
què has hecho?
mira que no soy tu hija,
y me quebrantas los huessos.
Rey. Pues no te quiero soltar.
que te agarrè en este puesto,
pensando que eras mi hija,
y en lugar de ella te tengo.
Duq. Pues afete de mi sombra.
Rey. Si, que tambien tiene cuerpo.
Duq. Ya me escapè de sus manos: *Vase.*
yo salì de grande aprieto.
Rey. Vive Dios, que no lo topo:
clara sombra, què te has hecho?
mas si seria ilusion?
ello no puede ser menos,
porque yo tentè una sombra
con barbas, y con cabellos,
y yà se ha desvanecido.
Cosas son las que contemplo,
que pudiera conocerlas
qualquier mediano jumento.
Aora bien, discurso mio,
discurramos, apuremos
este encanto sin encanto,
este confuso embeleco.
Aquesta noche, en mi casa
vì dos bultos, esto es cierto:
el uno me hablò, no ay duda,
si no es que estaba durmiendo:
el otro matò la luz,
à mi hija hallè entre ellos,
y de entre mis mismas manos
se desvaneciò al momento.
Mi honor se halla agraviado,
y me pregunta a mi mesmo:
dos sombras vistas? que mas
confirmado vituperio?
El otro te hablò, què infamia
mayor? què mayor desprecio?
El otro matò la luz,
que agravio buscas mas feo?
Mas le doy esta respuesta
con lindo gavo, y desnudo:
si vì dos bultos fue sombra,
que representò el deseo:
si el uno me hablò estaba
borracho yo en aquel tiempo,
y se me antojò una vez:
si el otro la luz ha muerto,
la matarian los ayres
de las bascas, y bostezos:
con que estoy desagraviado
de quanto passò aqui dentro,
quieto, alegre, sossegado,
dichoso, feliz, contento,
y quedo como una Pasqua,
pues quedo yà satisfecho.

Salen la Infanta, el Duque, y el Principe.

Princ. A tu Solio soberano
llega, señor, mi malicia.
Rey. Alzad, que os harè justicia,
si no me hablan à la mano:
hombre soy de buenos tratos,
y para remediar quexas
me diò el Cielo quatro orejas.
Princ. En que parte?
Rey. En los zapatos.
Princ. Señor, à mi honor, y fama
toca tomar por esposa
à la Infanta.
Rey. Esso no es cosa,
si no la tomais por dama;
y sabed, necio, y grosero,

que mi hija no es muger,
que casada se ha vèr
con hombre, que es Cavallero;
y pues al Cielo le plugo
darle tanta calidad,
nadie afira su beldad,
menos que siendo un verdugo.

Duq. Yo, señor, si te lastima
mi grande, y pequeño amor,
te pido aora el favor,
de que me dès à mi prima.

Rey. Mozuelo, no lo consiente
mi antiguo, y noble solar,
que solo se ha de casar
con quien sea su pariente.

Duq. Quien su primo
aora no fuera,
y su pariente se hallàra!

Rey. Si lo fuerais, os casara.

Princ. Quien baxo oficio tuviera!

Rey. Y advertid,
que de no hallaros
enamorados à mi hija,
quando buelva, es muy prolixa
la pretension de casaros,
porque tan zeloso he sido
en materias de mi honor,
que darè muerte al traydor,
que quiera ser su marido:
que fuera mancha en mi fama
solicitar por muger
à la que han de pretender
solamente para dama.

Princ. Pues la Academia trnzada
empezarèmos.

Rey. Decid,
que yà atiendo, proseguid:
canten alguna tonada.

Music El rapàz Cupido,
el Gigante Dios,
oy de sus crueldades
dispara el harpon,
atencion, silencio,
silencio, atencion.

Princ. Amor es arrempujon,
que inquieta el entendimiento,
es potro de dàr tormento,
es garlocha, es un rejon,
es un fiero sabañon,
es cruel, es enemigo,
es un tormento, un castigo,
es ansia, es ira, es pesar,
es llanto, es pena, es azar,
y otras cosas que no digo.

Duq. Amor es un no sè què,
nacido de no sè donde,
èl entra, y luego se esconde
sin por què, ni para què;
es amor un tira pie,
es amor un almohaza,
es una fuerte argamasa,
es un fiero tabardillo,
es colica, es garrotillo,
y es juego de passa passa.

Princ. Es el amor un encanto,
cuyo sorvitante arrojo,
procede de una ojeriza,
y se origina de un odio.

Duq. Es el amor un encanto
tan patente, y tan notorio,
que las orejas lo miran,
y que lo escuchan los ojos.

Princ. Amor se fragua de un yelo.

Duq. Amor es solo un bochorno.

Princ. Amor es flècha que mata.

Duq. Amor es rayo furioso.

Princ. Es catarro.

Duq. Es tabardillo.

Princ. Mentis.

Duq. Ha barbaro loco!
en el campo os lo dirè.

Princ Pues en el campo
os respondo. *Vanse.*

Inf. Que se matan, qué tragedia!
señor, remedia su arrojo.

Rey. Entrate adentro, rapaza,
que por el Cetro que gozo,
por la Corona que ciño,
y por mi potente Solio,
que han de pagar con cariños
los pícaros este oprobrio. *Vanse.*

Sale el Duque.

Du. Sal aqui, Principillo, engerto en (mona
salaqui, papanduja con balona,

sal

sal aqui, Dominguillo con birrete,
sal aqui, callañeta con bonete;
sal aqui, si eres gallo, y no gallina,
unto de Zorra, barril de trementina,
estropajo de grassa, tapa de horno,
inventor de los chismes, y quimeras,
tumba de requiem, autor de calaberas,
sal aqui, si eres hombre,
cachivache, y aquesse sea tu nombre.

Sale el Principe.

Princ. Ya salgo á darte muerte con mi es-
(pada,
basera de orinal, sarten quemada;
ya salgo, melechon de jarambeles,
atajarre, y pretal de cascabeles,
zumba de capa, y gorra,
vigotes de azafran, caldo de Zorra,
cara de empanadilla retostada,
hospital de cochambre represada,
pedazo de mondongo repodrido,
recuesco de Doctor humedecido,
atahud de espinazos, y canillas,
almodrote de atun, y almondeguillas,
amigo del alma mia.
Duq. Querido, dame los brazos.
Princ. Confirmen estos cariños
la amistad, que professamos.
Duq. Y en fin, venis à reñir?
Princ. Si,
que nuestro grande agravio,
à voces està pidiendo,
que ya nos demos las manos.
Duq. Pues en estando riñendo,
procurad presto apartaros,
no os dè un golpe, sin querer.
Princ. Yo estarè con el cuydado.
Duq Empecemos.
Princ. Empecemos.
Duq. Dios ponga tiento en mis manos.
Princ. Que no traxesse naranjas!
Duq. Para què?
Princ. Para cortaros
la colera, no me deis
algun golpe en empezando.
Duq. Muerto soy:
Jesus mil veces!
Princ. De susto muriò, mi llanto
declare mi sentimiento;
yo perdi un grande amigazo.
Duq. Confession!
Princ. Que grande pena!
què desdicha! què quebranto!
Destr. En la calle
se escucha el terremoto.
Princ. La Justicia
concurre à el alboroto,
el huir conviene
en este aprieto.

Sale el Rey.

Rey. Quien es? quien và?
quien pierde aqui el respeto?
Princ. No es casi nada:
enterrad esse muerto,
Luis Quixada. *vanse.*

JORNADA TERCERA.

Salen el Rey, el Principe, y el Duque.

Princ. Plenipotente Monarca:::-
Duq. Rey humilde, Rey soberbio:::-
Princ. Rey humano, Rey sencillo:::-
Duq. Rey alarbe, Rey grossero:::-
Princ. Cuyas grandes desverguenzas:::-
Duq. Cuyos indecentes hechos:::-
Princ. Cuyas infamias atroces:::-
Duq. Cuyos insultos protervos:::-
Princ. Publica en voces la fama.
Duq. En quexas repite el tiempo.
Rey. Basta, dexad las lisonjas,
y proponed vuestro intento.
Princ. Vuestra Magestad, señor,
puede tomar un asiento.
Duq. Vuestra Magestad se siente.
Rey. Lo harè, por obedeceros.
Princ. Yace en los llanos de Armilla
un monte tan opulento,
que presume por su altura
passar tres dedos del suelo.
En este, pues, ay un Valle,
que contra el teson del tiempo

se

se ha estado en el mismo sitio,
sin que hiciesse movimiento,
desde que allì fuè criado,
por soberano Decreto.
Allì naci, gran Señor,
y legitimo heredero
de todo aquel Principado,
como referido os tengo.
Criòme el Duque mi padre,
à mi educacion atento,
en juegos, y picardìas,
desverguenzas, y embelecos,
en embustes, y mohatras;
y finalmente, en aquello,
que conduce à la doctrina
del Principe mas perfecto.
Muriò mi padre, y aqui
perdonad, si me enternezco,
que estas lagrimas que lloro,
y estos suspiros funestos
son memorias de aquel padre,
que segun sus grandes hechos,
tengo para mi, que aora
està ardiendo en los Infiernos.
Y de su justa enseñança,
y de sus santos consejos,
llegàra yo à Peralvillo;
si no le muere tan presto.
Anoche tuve noticia,
sin que pudiera saberlo,
que tu insolente persona
por varios Climas, y Reynos
despachaba Embaxadores,
que à gritos fueron diciendo,
que à tu Corte concurriessen
los Principes estrangeros,
que aspirassen à la dicha
del iniquo casamiento
de la Infanta de Gangarria:
examinando su ingenio
en una grande Academia,
lanza à lanza, cuerpo à cuerpo
y aquel que peor lo hiciesse,
serìa digno del premio.
Informado, pues, del caso,
à tus pies vengo resuelto
à hallarme en la Academia,
porque el horrible sugeto
de la Princesa conozca
los quilates de mi ingenio.

Rey. Decid vos vuestra embaxada.

Duq. Escuchadme; và de cuento:
En el Reyno de Getafe,
dos mil leguas mas, ò menos,
naci poderoso Duque
de Cigarrera, teniendo
sobre nada, podèr grande,
mi absoluto, y noble Imperio.
Treinta lustros ya tendria,
quando una noche (aqui es ello)
llegò à el sitio, donde estaba
cazando acaso mochuelos,
tu Embaxador, publicando
de la Infanta el casamiento,
pintandome su hermosura
con tanto encarecimiento,
que si antes la despreciaba,
aora lo quiero menos;
pues me asseguró, señor,
(perdona si la encarezco
en tu presencia atrevido)
que era el monstruo mas horrendo,
y abominable figura,
que han conocido los tiempos.
Embarquème à su conquista,
para llegar à tu Reyno,
en un furioso Navio
de quatro cañas compuesto,
el trinquete era de azucar,
fortalecido por medio
con algunos mazapanes,
para darle mas esfuerzo.
De alfeñiques la mesana,
el arbol mayor, y el resto
de los costados, de alcozar,
fuerte Nave para un riesgo:
las velas, los jarambeles
de todos mis compañeros:
passè golfos, surquè mares,
dos mil tormentas corriendo,
causando terror, y assombro
à quantos Pyratas fieros
corran del Alcaveria
aquellos golfos soberbios.

Lleguè, en fin, à vuestra Patria
tan feliz, que apenas llego,
quando el Principe (què dicha!)
me diò muerte: accion, que debo
pagarle con beneficios,
si puede un heroyco pecho
pagar tan gran bizarria
con agasajos, y premios.
Supe allà en el otro mundo,
gran señor, despues de muerto,
la Academia que trazabas,
y determinè al momento
venir; y aunque aqui me digas,
para què fin, ò què efecto
un muerto viene à casarse,
respondo: Que el casamiento
es por via de sufragio,
con que la duda resuelvo.
Y pues sabes mi embaxada,
solo, gran señor, espero,
lograr oy en la Academia
el grado de majadero,
porque mi altivo discurso
no se contenta con menos.

Rey. Han hablado, quanto han dicho,
alzad del suelo, mancebos,
que por mi Cetro, y Corona,
que os tengo de hacer mis yernos.

Princ. Y qual será preferido?

Duq. Y qual ha de ser electo?

Rey. El que lo hiciere peor.

Princ. Esso será desacierto.

Duq. Aquessa será injusticia.

Princ. Esso es error.

Rey. Majaderos,
no yerran nunca los Reyes.

Duq. No son hombres?

Rey. No por cierto.

Princ. Pues què son, si no son hombres?

Duq. Què son, señor?

Rey. Cavalleros:
y basta ya que parece
muy mal, que yo hable en esto.
Enamorad à mi hija
en publico, y en secreto.

Princ. Vaya su Alteza.

Duq. Passad.

Rey. No harè tal.

Princ. Es detenernos.

Rey. Por vida de mi Corona,
que no lo harè.

Princ. Serà yerro.

Duq. Serà infamia.

Rey. Andad delante,
que debe este cumplimiento
hacer un Rey con qualquiera,
porque debe siempre atento,
ya que naciò con Corona,
dar à todos buen exemplo.

Princ. Què Magestad!

Duq. Què grandeza!

Princ. Què prudente!

Duq. Què discreto. *vanse.*

Sale la Infanta llorando.

Inf. Temores mal nacidos,
sospechas tristes
de mi mortal daño,
pues ya sois conocidos,
no me mateis engaño,
que el que viene tendrè
mayor desdaño:
què quieres, sombra triste,
no me dés mas enojos,
pues homicida fuiste,
no con dulces despojos
la alegria me saques à los ojos.
Penosa angustia mia,
dexa tu pesar fiero,
temple ya tu agonìa,
quando en mal tan severo
de pura risa (ay Dios!)
vès, que me muero.
Mas cesse tanta calma:
no es el Principe aquel?
venir le veo:
què gloria! albricias, alma,
que ya al verle deseo
baylar la zarabanda, y el guineo.

Sale el Principe.

Princ. Desprecio de mis sentidos,

que dàs con ceros enojos
la vista por los oìdos,
y la atencion por los ojos.
Inf. Origen de mis agravios,
de mis glorias homicida,
en cuyos malvados labios
estoy perdiendo la vida,
que tal os sentìs?
Princ. Muy malo;
mas tengo salud entera.
Inf. Bien sabe Dios, que quisiera
veros colgado de un palo.
Princ. Esso, mi señora, tengo,
por servir, y agradecer,
mas yo lo darè à entender
si solo un mes me detengo.
Inf. Donde quereis ir, galante?
Princ. Mi bien, á cazar mochuelos.
Inf. Decìslo por darme celos?
Princ. No digo à fee de tu amante:
parece, que siento gente,
por Christo, que el Duque llega,
lo mejor serà esconderme
mientras mi dama requiebra,
porque en lo que no me toca
no serà bien, que me meta.

Escondese, y sale el Rey.

Rey. Al entrar por la antesala,
al Duque vide: sospechas,
vamos poco à poco: ay, hija,
què de cuidados me cuestas!
Si entraria à requebrarla?
sì, que su gran desverguenza
ha dado en favorecerme.
Ay, Duque, què de finezas
le debo à tus atenciones!
quiera el Cielo, que yo pueda
pagar tan altos favores,
y tantas honras excelsas:
cuerdo quiero retirarme,
porque tèmo, que me vea,
que no es de hombres como yo
meterse en vidas agenas.

Sale el Duque.

Duq. Mi vida, mi luz, mi sombra,
mi bien, mi gloria, mi pena.
Inf. Mi padre te viò, què susto!
Duq. Antes ciegue, que tal vea.
Rey. Si aqui me vè, soy perdido.
Princ. Perdido soy, si me acecha.
Duq. Quien està hablando azia allìs
Rey. Yo soy, señor.
Duq. No os suceda
el entraros à escuchar
otra vez sin mi licencia,
que estoy aqui con mi dama.
Rey. No lo sabia en conciencia.
Inf. Quando estoy con mi galàn,
no es menester, que se venga
à averiguar nuestras vidas.
Rey. La razon no quiere fuerza.
Duq. Què hora te parece ya?
Inf. Ya serán las quince y media.
Duq. Pues yo voy á prevenirme,
para entrar en la Academia:
quedad con Dios. *vase.*
Inf. El os guarde.
Rey. Por mi gran plenipotencia,
que sali de grande aprieto.
Princ. Yo me he escapado de buena.
Rey. Y fuera bien empleado,
que en un empeño me viera,
por quererme yo meter
por curiosidad muy necia,
quien à mi hija la Infanta
la enamora, ò la festeja. *Sale.*
En esta selva florida
poblada de verdes murtas,
que fuera mucho mejor
de rabanos, y lechugas:
En este ameno Paìs
donde las rosas purpureas
en la cuna de esmeraldas
el cefiro las columpia:
En este silvestre prado,
donde las ramas nocturnas
llaman à Cortes discretas
murcielagos, y lechuzas:
En este Jardin frondoso,
en cuya dulce espesura
suelo yo aplacar mis piojos,
y minorar mas las pulgas,
he dispuesto se disponga

una

una Academia profunda,
Inf. Con esto se aliviaran
las congoxas, que me assustan,
las tristezas, que me afligen,
las ansias, que me estimulan,
los tormentos, que me aprietan,
los llantos, que me arrempujan,
las gargaras, que me anogan,
y flatos, que me deslumbran.
Rey. No me enternezcas, muchacha,
que es mi pena tan remucha,
tan retumbante mi llanto,
mi afliccion tan reprofunda,
mi mal tan exorbitante,
tan cumulante mi angustia,
tan furibunda mi causa,
tan empujante mi lucha,
tan turbulento mi ahogo,
mis lagrimas tan murmureas,
tan cretiquicios mis males,
y mis bascas tan tripucios,
que pienso, que han de matarme,
si treinta siglos me duran.

Sale el Principe.

Princ. A vuestras plantas rendido
se llega una garatusa,
que es menor, que musa.
Rey. Alzad presto: què cordura!
Inf. Discreto sois.
Princ. Sois bizarra.
Inf. Què agrado!
Princ. Què compostura!
Rey. Què bien le suenan à un padre
requiebros de una hija suya,
y mas estando presente!

Sale el Duque.

Duq. Vuestra Magestad sañudo
me de el pie, que mas á mano
tuviere, para que suba
à los sacrilegos brazos
de vuestra horrible figura.
Rey. Decis bien; pero no quiere
concederlo mi tesura.
Duq. Vuestra Magestad se apiade.
Inf. Tened piedad de su angustia.
Rey. Resista, pues es Vassallo,
que aquesto aora me gusta.
Princ. Doleos de mi quebranto.
Rey. Sufrid, pues que sois mi hechura,
alzad de ai, yo os perdono;
y pues yà la noche rubia
tendiò el capote horroroso
con fuelles, y plegaduras,
empiecese la Academia.
Inf. Y han de cantar?
Rey. No se escusa,
y sean los instrumentos,
que mas al sentido adulan,
caxas, y pifanos roncos,
cascabeles, y bandurrias.
Music. De Gangarria à la Infanta celebran,
deidad mas horrible, que ha visto Cenit,
dos zanguangos, figuras estrañas,
que en una Academia pretenden lucir.
Princ. Empiezo en quatro quartetas,
que el alma me dà pellizcos,
por desembuchar de un golpe
mil coplas con su estrivillo.
Si dexas tus tratos viles,
premiando mi ardiente fee,
bella Infanta, cantarè
sal, mugil, solque viriles.
Dos aspiran à tu mano,
pero en ninguno te empleas,
si hombre de valor deseas,
mira: Arma, virumque cano.
Si yo no vengo à ser solo
à quien el premio le dè,
que no te quiero dirè,
sed nolendo dico: Volo.
Duq. Aguardad, que à mi me toca
proseguir, cuerpo de Christo:
si me dexas con despique,
niña, porque bien concluya,
repetirè el alleluya,
olvidando el parce mihi.
Si logrando el consequuntur,
llego à verme en esta palma,
alegre dirà mi alma:
Vultum tuum abrazabuntur.

Buelve aquessos ojos, ea,
que hasta vèr si eres mi esposa,
por lo que estoy de dudosa,
sum tristis anima mea.
Princ. Pues vaya en paranomasias
à vèr si aqui tu capricho
se adelanta con mi ingenio;
atencion, que ya prosigo.
Toda aquesta riña roña,
toda aquesta boya vaya,
toda aquesta guerra gorra,
y toda esta zumba zambra.
Admite sin bulla bella,
mocita de perlas pa las,
que dice mi trompa tripa,
que explica mi rubia rabia.
Estimame miza moza,
pues vès con la risa rasa,
que estimo tu grasa grosa,
que adoro tus muchas manchas.
Bien sabes mi mucha chicha,
bien sabes mi moña maña,
bien sabes mis quexas coxas,
bien sabes mis buscas bascas.
Si quieres con pulla polla,
hallàràs, si llegas, llagas,
en lugar de mascas, moscas,
y despues de guerra, garra.
Duq. Silencio, noble Auditorio,
que arrojo quatro versillos:
Mis obras rusticas,
mis hechos guacharos,
admite, femina,
pues soy flematico.
Tu amor ostentico
te pido mansico,
pues sabes critica
de amores tragicos.
Assi pacifica
te libre el Austrico
de fuertes camaras,
de sarna, y tabanos.
Assi colerica
te estime un Zangano,
dos paraliticos,
y tres zumbaticos.
Bien sabes rigida
mis hechos maximos,
mis obras celicas,
y augustos canticos.
No seas barbara
con un magnanimo,
que adora timido
tus passos rapidos.
Rey. Por vida de Doña Hurraca
mi consorte, que aveis dicho
quanto cabe en la ignorancia:
qué bien hago en aplaudirlos!
Prosigan los instrumentos,
y porque sea à el oìdo
la musica magestuosa,
cantad por señas, que es fixo,
que tendrà la voz mas cuerpo,
y armarà mayor ruìdo.
Duq. No pudiera decir mas
un Seneca en pergamino.
Inf. Que sabio es el Rey mi padre!
Princ. Su Alteza es muy entendido.
Music. Oy desafia à un certamen
el amor sus prisioneros,
dandole triunfos, y lauros
à el que saliere venciendo.
Princ. Atencion, que và un Soneto
de mucho garvo, y capricho.

A tus amantes dos, niña, repastalos,
y tambien en tu mesa llena, atiestalos,
buscalos, enamoralos, acuestalos,
pretendelos, escondelos, engastalos,
y de bolsa, y dinero, alli descartalos,
y en una cesta à todos, niña, encestalos:
aunque no te molesten, tu, molestalos,
y aunque no te embanasten, tu, embanastalos,
en treinta chilindrines, niña, endrinalos,
y en ocho, ò nueve cubas, dama, enmostalos,

con doce, ò trece lustros, mira, aflustalos,
llamalos, amonestalos, e indignalos,
abratalos, enciendelos, y tuestalos,
enfraudalos, enganalos, y embustalos.

Rey. O Principe de Magaña!
daca essos brazos, que el victor
mereces por tu Soneto.
Duq. Atencion, porque repito
en una pintura horrenda
mas de dos mil delatinos.
Supuesto que en un Retrato,
trato pinzarte, Princesa,
essa gala de tu talle,
halle, te pido, compuesta.
Rubios son los tus cabellos,
ellos parecen culebras,
hebras de potros castaños,
años los hechos, y cerdas.
Tu frente es campo redondo,
hondo barranco con cuestas,
estas son faltas comunes,
unes con gracia tus prendas.
Tu nariz es alquitara,
tara de muy grandes presas,
essas son faltas urgentes,
gentes, mirad sus laderas.
Mi pluma à tu boca hermosa,
ossa decir, que es espuerta,
puerta en quien caben diez carros,
barros, lebrillos, cazuelas.
Tu garganta, Mariquita,
quita à el hollin que blanquea,
ea, que luzca en su adorno,
horno, que en ti representa.
Su cintura es cruel batalla,
halla por dicha vencella,
ella, segun se contiene,
tiene diez varas y media.
Doy fin à estos disparates,
ates, te pido, Princesa,
essa caterva à tu pecho,
hecho tu esposo de veras.
Rey. Amigos, dadme los brazos,
que por mi Corona Regia,
y por vida de mi suegro,
que aveis hecho la Academia.
Princ. Son honras muy como vuestras.
Duq. Favores son como tuyos.
Rey. Guarde el Cielo à sus Altezas.
Princ. Qual de los dos ha ganado
la Infanta en esta contienda?
Duq. Vamos viendo, quien le casa.
Rey. No sè, que hacer: ello es fuerza
declarar, que no es Infanta
mi hija, que es verdulera.
Inf. Decid, señor.
Duq. Declarad.
Princ. Quien merece su belleza?
Duq. Quien su mano ha merecido?
Inf. Decid. *Duq.* Hablad.
Princ. Vamos de esta.
Inf. Què ocasiones?
Princ. Què motivos?
Duq. Què os assustan?
Tod. Què os suspenden?
Rey. Esto no tiene remedio,
cayó la tramoya en tierra.
Nobles Principes, aquesto
ha sido todo cautela
por festejaros un rato,
no ay sino tener paciencia,
la Infanta ha sido fingida,
que siempre fue verdulera.
Inf. Jesus, y qué perdicion!
Princ. Què decis?
Inf. A Dios Alteza.
Rey. Y ha estado vendiendo siempre
tomates, y verengenas,
lechugas, y zanahorias,
agetes, y cebolletas;
y à vuestras ilustres plantas
os pido, triste, clemencia.
Princ. Alzad del suelo, buen viejo,
que hareis llorar una peña,
que si vos me aveis zumbado,
sabed, que soy en mi tierra
un pobrete estercolero,
que aquesta fuè estratagema,
que inventò mi picardia,
y fingiò mi desverguenza.

Duq. Yo tambien soy carnicero.
Rey. Què decis?
Duq. Què usè esta treta,
porque sepais advertido,
que quise con sutileza
pagar en la misma flor;
y supuesto que no resta
sino casarnos::- *Rey.* Aguarda,
que tocando mi experiencia,
que ambos merecen la mano
por sus generosas prendas,
de mi hija, he discurrido::-
Princ. Què, señor?
Rey. Que pues grangea
en los dos su mayor dicha,
casense los dos con ella.
Princ. Solo de tan grande ingenio
se esperaba esta respuesta.
Duq. A quien tan alto discurre,
justo serà que obedezca.
Inf. Què fortuna!
Duq. Què desgracia!
Princ. Què alegria!
Duq. Què tristeza!
Princ. Digo, que vengo en el trato.
Inf. Digo, que yo soy contenta.
Princ. Esta es mi mano, muchacha.
Duq. Esta es mi mano, chicuela.
Rey. Y con esto, santas Pasquas,
aqui acaba la Comedia,
Pagarse en la misma Flor,
perdonad las faltas de ella.

FIN.

En Valladolid: En la Imprenta de Alonso del Riego, donde se hallaràn esta, y otras distintas, Entremeses, Autos, Libros, Coplas, y Estampas.